



Resistencia y cambio de régimen en la Palestina ocupada

TIM ANDERSON :: 22/08/2025

Desmantelar el régimen de apartheid de Israel es una obligación tanto legal como moral, que requiere una resistencia regional armada y coordinada, particularmente liderada por Irán

Seamos claros: el Israel del apartheid no tiene derecho a existir, el derecho internacional exige que un régimen de apartheid sea desmantelado, y las recientes e impenitentes represalias genocidas de Israel contra los civiles en Gaza hacen aún más urgente el cambio de régimen inmediato.

Dado que todos los argumentos morales y legales contra el régimen y sus patrocinadores han caído en saco roto, la única opción que queda es que las fuerzas de resistencia regionales, lideradas por Irán, inflijan una aplastante derrota militar al régimen neonazi. Eso es lo que se requiere ahora para derrotar a este cáncer regional e iniciar una reestructuración del gobierno de la Palestina histórica.

Si bien es cierto que los grandes crímenes del régimen israelí, condenados por múltiples agencias internacionales, han destruido su legitimidad ante los ojos del mundo, hay pocas perspectivas de que algún acuerdo político pueda desmantelar el Estado racista.

En la década de 1980, Sudáfrica también contaba con el apoyo de los anglonorteamericanos y poseía armas nucleares, pero la presión constante, la lucha armada y algunos compromisos económicos condujeron a un acuerdo para desmantelar el régimen del apartheid. No hay indicios de que tal acuerdo sea posible con el Israel del apartheid, que se ha visto envalentonado por el apoyo constante de Washington, Europa y los regímenes árabes compradores.

El reciente reconocimiento occidental de un "Estado palestino" ha extendido el derecho a la lucha armada desde el derecho a resistir la ocupación, el apartheid y el genocidio hasta el derecho de los Estados-nación a la legítima defensa conforme a la Carta de las Naciones Unidas (Artículo 51); pero los intentos de equiparar a la Autoridad Palestina (AP) no electa con este "estado", excluyendo al mismo tiempo a las facciones de la resistencia, niegan la posibilidad de la legítima defensa y la soberanía.

Las encuestas independientes muestran que la mayoría de los palestinos apoyan la resistencia armada y más del 80 por ciento quiere que el "presidente" no electo de la Autoridad Palestina Mahmoud Abbas renuncie, un hecho que subraya la inutilidad de este reconocimiento, especialmente mientras los estados occidentales siguen apoyando al genocida Israel.

Los intentos occidentales de reconocer a la AP como un "Estado" palestino, que sería una municipalidad antirresistencia de Israel, sin legitimidad democrática, soberanía ni capacidad para controlar su territorio, su seguridad o sus fronteras, no hacen más que poner de relieve la necesidad de resistencia y de un único Estado democrático en la

Palestina histórica.

Así como los sudafricanos democráticos rechazaron la propuesta de los bantustanes como "tierras de origen" en la década de 1980, los palestinos no aceptarán una falsa propuesta de "dos Estados" que actúe como tapadera para el régimen genocida del apartheid, ni mucho menos la expulsión a otros países.

Esto nos lleva a los desafíos para la Resistencia. ¿Cómo y bajo qué justificaciones puede imponer una derrota aplastante al ejército sionista y así forzar una primera etapa de cambio de régimen?

En primer lugar, debemos reconocer que esto supera la capacidad de las facciones de la Resistencia Palestina por sí solas. Las diversas facciones, lideradas por Hamas, han mantenido valientemente la presión sobre las fuerzas sionistas desde la impactante operación del Diluvio de Al-Aqsa en octubre de 2023. Su persistencia y firmeza han sido asombrosas. Sin embargo, el refuerzo directo de los países de la OTAN ha sostenido al régimen israelí y (a pesar de sus fragilidades internas) ha evitado su colapso.

En segundo lugar, y debido a la limitada capacidad de la Resistencia Palestina, el papel de la Resistencia regional es crucial. Con Siria fuera de la escena, debido al golpe de Estado del HTS (terrorismo salafista-takfirí) respaldado por Turquía, EEUU e Israel, su suministro de armas a la resistencia palestina y libanesa ha cesado. Hizbullah está debilitado, pero se está reconstruyendo, y Yemen ahora desempeña un papel más importante, no solo mediante el uso de sus propios misiles hipersónicos y drones, sino también con un ejército voluntario listo para entrar directamente en una guerra de liberación. Sin embargo, es la República Islámica de Irán quien puede destruir al ejército israelí, por sí sola o en combinación con otros elementos de la resistencia regional.

En tercer lugar, se necesitan algunas justificaciones legales revisadas para la destrucción del régimen israelí. Irán siempre ha sido cauteloso con el enfrentamiento directo, por temor a una escalada hacia una guerra directa con los patrocinadores del régimen sionista. Hasta ahora, se ha amparado en su derecho a la legítima defensa (Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas) para sus ataques de represalia.

Irán incluso tiene mucho más argumentos para los ataques preventivos, en defensa propia, que los que tuvo EEUU para su invasión de Irak o los israelíes para sus ataques contra Irán. Tras la derrota sionista en la guerra de 12 días de junio, que los políticos y medios israelíes consideran un "éxito", hablan de un segundo ataque contra Irán. En cualquier caso, por razones diplomáticas, Irán ha optado por no recurrir a la "prevención".

El gobierno revolucionario liderado por Ansar Allah en Yemen (ridículamente llamados "rebeldes hutíes" por los medios occidentales, quienes afirman que el "gobierno" yemení es un grupo de exiliados irrelevantes en Arabia Saudita) ha invocado sus obligaciones en virtud de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio de 1948 como un deber legal que refuerza su compromiso moral de apoyar al pueblo palestino. Como afirma el exabogado de la ONU Craig Mokhiber:

«EEUU está bombardeando Yemen porque Yemen actúa, como lo exige el derecho internacional, para detener el genocidio y el asedio ilegal en Palestina».

Quienes viven en la Palestina ocupada, Líbano y Siria -directamente afectados por la ocupación israelí y el apartheid- pueden reivindicar su derecho a la lucha armada en virtud de una serie de resoluciones de las Naciones Unidas en apoyo del derecho a la autodeterminación y contra la ocupación, el apartheid y el genocidio.

Sin embargo, una justificación jurídica fundamental para un cambio de régimen en la Palestina ocupada es el deber de la comunidad internacional de dismantelar el régimen de apartheid. Este punto fue planteado por los abogados Richard Falk y Virginia Tilley en un informe preparado para la ONU en 2017, donde señalaron que «el apartheid es un crimen de lesa humanidad. El derecho internacional no solo prohíbe este delito, sino que obliga a los Estados y a los organismos internacionales, e incluso a las personas e instituciones privadas, a tomar medidas para combatirlo dondequiera que se cometa y a castigar a sus autores».

El problema de la escalada persiste para Irán, al ir más allá de su justificación de autodefensa y adoptar una respuesta devastadora para destruir la capacidad militar del régimen sionista. El riesgo de una guerra con Washington podría reducirse si se abriera un frente democrático con algunos de los grupos israelíes comprometidos con el dismantelamiento del apartheid.

Un estado democrático y unificado que incluya a los residentes judíos israelíes es, después de todo, coherente con la postura iraní, arraigada desde hace tiempo, de un referéndum inclusivo sobre el futuro de Palestina. El ministro de Asuntos Exteriores, Seyed Abbas Araghchi, reiteró esta postura en julio de 2025.

** Profesor de la Universidad de Sidney.
Al Mayadeen.net*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/resistencia-y-cambio-de-regimen-en-la>